

11

1813

NECROLOGIA

DEL

CONDE DEL LLOBREGAT.



II

4

1)

Biblioteca de Ingenieros del Ejercito.



Inscripción...	Folio.....	63
	Número.....	1860
Clasificación..	División.....	J-
	Subdivisión..	p-2
Colocación....	Estante.....	12
	Tabla.....	4 ^a
	Número.....	2 (11)

ADZ-22.137

III

30 - 4

2(11)

NECROLOGIA



NECROLOGIA

DE

D. JOSE MANSO

CONDE DEL TORRENAS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

DON ANTONIO BUXEYES

NECROLOGIA.



RECIBO DE DEPÓSITO

N.º 1234

DEPOSITADO EN

LA BIBLIOTECA

N.º 1234

NECROLOGÍA
DEL TENIENTE GENERAL
D. JOSÉ MANSO,

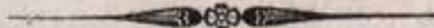
CONDE DEL LLOBREGAT.

RECUERDO DE GRATITUD , ESTIMACION Y RESPETO

POR

DON ANTONIO BUXÉRES

su antiguo ayudante de campo y secretario.



BARCELONA

—f02r—

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y RIALP,

Pasaje de Escudillers , número 4.

Mayo de 1863.



Temblarán al oír mi nombre
los reyes feroces: con el pueblo
me mostraré benigno y valiente
en la guerra.— *Libro de la Sa-
biduria.*

Me he propuesto presentar la historia de un hombre distinguido y modesto, con los detalles de su vida admirable: vida azarosa, llena de contrariedades y peligros, así como de acciones heroicas y en la cual se reflejan principalmente los desastres y glorias de nuestra patria en el período memorable de 1808 á 1814. Vivos en mi memoria los grandes hechos del ilustre patricio de quien voy á hablar, bien se me alcanza que no se presentarán con igual viveza á la consideracion de la mayor parte de los que me dispensen la honra de leerme, que no pudiendo trasladarse mas que con la imaginacion á aquellos tiempos tan distintos de los actuales, tampoco pueden sentir por completo lo que en 1808 sentíamos todos los españoles. Yo procuraré sin embargo llevarles á esos tiempos. La sombra venerable del héroe de mi discurso me infunde aliento para referir las proezas y virtudes del hombre esclarecido, que fué mi gefe, mi amigo y bienhechor, que compartió conmigo

su lecho y su mesa y á quien no abandoné en medio de los peligros y de las amarguras. Me complazco pues en pagar el tributo de gratitud, de estimacion y respeto al que en la noche del 23 de Marzo del presente año de 1863 fué llamado ante el Señor Dios de los ejércitos á dar cuenta de su peregrinacion en este mundo.

En el pueblo de Borrada pertenciente á la alta montaña de Cataluña residia á principios del siglo que corre- mos un matrimonio honrado, que con su establecimiento de lanería y una casa y tierras propias, pudo vivir feliz sin envidiar ni ser envidiado, mereciendo antes bien el aprecio de todo el vecindario, como modelo de buenas costumbres y de la paz doméstica y por la educacion cristiana que daba á sus hijos. Fué el segundo de ellos el jóven José Manso y Solá, que puesto por sus padres en camino de poder hacer honrosamente su fortuna, supo elevarse á una posicion muy encumbrada, de la cual ha bajado sosegadamente al sepulcro, llorado de su familia y amigos, como le llorára la Nacion en aquellos otros tiempos en que la pérdida de un grande hombre, que la hubiese prestado servicios eminentes, era universalmente sentida y lamentada. Fué tambien en los primeros años de este mismo siglo cuando la España, despues de haber prodigado sus escuadras, sus tesoros y sus hijos á un Conquistador afortunado que se tenia por el Regenerador del mundo, se vió traidoramente engañada, invadida y saqueada por las huestes hasta entonces invencibles de ese mismo hombre, por quien acababa de hacer tan dolorosos sacrificios. El grito de indignacion y venganza se dejó sentir en la adormecida España, y en Cataluña sus hijos todos se lanzaron á la lucha y lucharon con furor, con entusiasmo y constancia desde el momento en que las montañas de Monserrat transmitieron á todos los ángulos del principado los ecos de la batalla del Bruch, que pasmó á las demás naciones y que los siglos venideros recordarán en Cataluña el heroismo y la gloria de sus hijos. En el Bruch hubo de reventar aquella mina de irritacion,

de fuego y de delirio patrio, que electrizó mágicamente á todos los hombres idólatras de la independencía de su país. Allí empezó la guerra tremenda de sangre y esterminio que al cabo de siete años debía concluir con el hombre que la provocára. Funesto recuerdo para las armas imperiales habian de ser las colinas del Bruch, bañadas con la sangre de los invasores cada vez que aparecieron en ellas. El ruido estrepitoso de los acontecimientos halló al jóven Manso en Barcelona, siendo agente de los establecimientos de lanería de la montaña ; é inquieto por la suerte que amenazaba á la juventud, regresó á Borradá, en donde cundida ya la alarma de guerra, se le recibió con alegría y por su popularidad fué nombrado capitan de una compañía de migueletes, honra que su modestia le aconsejó no admitir, haciéndola trasmitir á otra persona, que designó como mas digna, quedando Manso de teniente. Los albores de su carrera militar, colocado en la grande escena del mundo, fueron el preludio de esa cadena prolongada de triunfos, de esa inteligencia superior y de esas acciones nobles y generosas en favor de los hombres, por las cuales pudo bien merecer el hermoso título de Angel bueno de la humanidad. Seria querer abusar de la atención de mis lectores, si me empeñase en hacer una relacion estensa de los combates provocados y sostenidos por Manso en aquella lucha gigantesca, que decidió de la suerte del mundo. Hablaré de aquellos en que su espada tuvo ocasion de brillar mas, deslumbrando á los mismos combatientes, aunque Manso fué un gefe entendido y sereno y un soldado valiente en cuantas acciones tomó parte. Son todas de ver en su hoja de servicios, página de oro de nuestra historia militar, que habrá de ser leida con placer y con fruto por la florida oficialidad del ejército. Si se vé en ella á un enemigo infatigable obrar rápidamente para conquistar y destruir, presenta tambien esa hoja preciosa en las huestes de Manso, un movimiento igualmente rápido y porfiado para vencerle y aniquilarle. Y si Manso supo triunfar siempre que

combinó y dirigió por sí mismo los hechos de guerra; triste es decirlo, pero es la pura verdad, cuando tomó parte en ellos subordinado á gefes superiores, que no oyeron ó no apreciaron su voto, hubieron de sufrirse descalabros sensibles. Sobre esta particularidad notable de la vida de Manso, que no ha sido conocida con este carácter, me propongo detenerme siguiendo el hilo de los sucesos, siquiera para no limitarme á reproducir, por ya sabido, lo que han dicho otras plumas muy bien cortadas. Y no se crea que al hablar del héroe catalan, intente rebajar el mérito de los demás caudillos. Todos fueron valientes y todos contribuyeron al esterminio de las legiones imperiales. Estas esplicaciones me permiten entrar ya con paso seguro en el período interesante de la vida de Manso, en que supo despejar para sí el verdadero camino de la gloria y de consoladoras esperanzas para los pueblos oprimidos: su mando en la línea del Llobregat, desde principios de 1810, pisados ya los umbrales del templo de la fama en diversas acciones gloriosas, que le habian valido el grado de teniente coronel. Permítaseme ante todo presentar la situacion de Barcelona en aquella época agitada, para que empiecen á ver mis lectores la realidad de mi aserto. Barcelona siempre leal é idólatra de sus fueros é independencia, con un odio inestinguible á toda dominacion estraña, se habia constituido en conspiracion permanente para lanzar á sus enemigos. Los generales españoles deslumbrados, alentaban y aun apoyaban los planes de reconquista. Manso hubo de desengañar á los barceloneses en un nuevo esfuerzo que hicieron para conseguir su cooperacion, haciéndoles ver que estaban vendidos otra vez, y que como siempre, serian tambien sacrificados. Contaban los barceloneses con una causa noble y santa y con una voluntad de hierro y de fuego: buscaron al Marqués de Campoverde nombrado en un divertimiento popular, general en gefe del ejército, á quien presentaron un proyecto desatinado, pero que el General tuvo por bueno y se

dejó engañar. Debían serle abiertas las puertas de Monjuí y se presentó en la noche del 19 de Marzo de 1811, para entrar seguidamente en el fuerte. Iba con él Manso, aunque habia manifestado su modo de pensar contrario á la espedicion. Los franceses estaban prevenidos fuera de la ciudad y derrotaron á las tropas de Campoverde. ¿Qué hubiera sacado este General de la toma aislada de Monjuí, que no podia ser socorrido por mar? El Marqués no habia de hostilizar la ciudad, porque los habitantes eran los mas encarnizados enemigos de los franceses y hubiera hecho buena su dominacion. No podia retener el fuerte, sin peligro de perderlo por un bloqueo que habia de durar poco. La guarnicion necesitaba relevarse cada ocho dias, con motivo de las enfermedades producidas por el hálito de las lagunas del Llobregat y Monjuí iba á ser la primera ó segunda página del castillo de San Fernando de Figueras. La guarnicion francesa de Barcelona estaba resuelta á hacer un estrago en la ciudad; asi es que el artículo del diario del Gobierno francés de Cataluña y de Barcelona de 27 de Marzo, que copió el bando interceptado del Marqués de Campoverde, para publicarse despues del vencimiento, concluia con el versículo de Jeremías: *Es una misericordia del Señor el que no hayamos sido consumidos*. Dispersadas las tropas que pudieron haber retirado con órden; Manso salvó las suyas, salvó un puente colocado en tres carros que conducia uno de sus oficiales y salvó tambien la division de Courten que le estaba confiada, sin perder ni un solo hombre, y regresó á su cuartel general de Martorell, sintiendo una derrota que habia querido evitar. A los pocos dias recibió Manso otra comision de barceloneses con nuevos planes para redimir á Barcelona. *Despierten Vds., les dijo, de un sueño que les ha de llevar á la horca y conténtese el patriotismo de Barcelona con seguir socorriendo al ejército con las sumas que envian las casas acomodadas*. Un acontecimiento que paró en desastre general, hubo de trastornar nuevas combinaciones de Man-

so. El general Suchet tomó por asalto la plaza de Tarragona en la noche del 29 de Junio. Esta desgracia produjo la dispersion del ejército y solo quedaron en Cataluña los soldados naturales del principado. El marqués de Campoverde, que de otra parte era un caballero y una buena espada, acababa de hacer ver lo que pudo un nombramiento tumultuoso promovido por exageraciones políticas, con miras personales é interesadas. El Marqués no debió haber admitido un mando, que tocaba rigurosamente al distinguido y noble general don Miguel Iranzo, que lo ejercia interinamente con tino y acierto por nombramiento de la Regencia y que tenia contraidos en Cataluña servicios muy señalados desde los primeros meses de la guerra. Los generales Baron de Eroles, Milans y Sarsfield y el teniente coronel don José Manso pasaron á varios puntos, para reunir los dispersos. El Baron de Eroles escogió á Monserrat y no anduvo acertado en ello. Para Manso y los suyos se preparaban dias de prueba y de prueba muy dura. Acampada una division francesa en las inmediaciones de Pallejá, fueron cogidos en un reconocimiento un cabo y tres tiradores de las corregimentales de Barcelona y ahorcados en los árboles inmediatos. Estos desgraciados llevaban uniforme, en cuyo collarin estaba bordado el escudo de la ciudad. Manso supo al momento esta triste nueva, que le indignó, pero sin inmutarse visiblemente. A los pocos dias fueron ahorcados en los árboles de la Cruz cubierta cuatro prisioneros franceses, prendidos de sus espaldas unos impresos en que se leia la causa de la represalia. La noticia sabida en Barcelona al abrirse las puertas, hubo de irritar al general Mauricio Matthieu, quien espidió seguidamente la órden de fecha de 14 de Julio, que despues de un preludeo análogo, decia literalmente así: *Mando que el nombrado Manso y todos los individuos de su bandada sean perseguidos como fieras, que no se les haga cuartel y que todos los que fueren presos sean ahorcados al primer árbol que se encuentre.* Esta bárbara disposicion mu-

rió al nacer, repudiada por los oficiales de la guarnición, que en defensa de sus propias personas, acudieron al General francés, para que la revocase y fué destruida luego por sí misma, continuando la guerra con arreglo á los principios de las otras naciones, que pasaban por civilizadas. Aquella órden vino en el diario del Gobierno francés de 15 de Julio, que Manso recibió en la montaña de Monserrat; y con serenidad estóica la leyó á sus oficiales, autorizándoles para separarse y pasar al servicio de otro gefe. Los oficiales y soldados todos contestaron que morirían donde muriese su comandante y nadie le abandonó. Bajo esta impresion de terror hubo de prepararse Manso á la defensa de Monserrat, en que estaba empeñado el Baron de Eroles. Manso le espuso que Monserrat no podia defenderse ni aun por horas y que todavía era tiempo de retirarnos con honra, evitando un nuevo desaliento al país. El Baron, soldado sin miedo y de un patriotismo y fé ardientes, se hizo sordo y no quiso ver el peligro. Esta divergencia de pareceres llegó despues á noticia de los franceses, que se ocuparon de ella en los papeles públicos. En la madrugada del 25 de Julio comparecieron Suchet y Mauricio Matthieu. El primero atacó con denuedo los reductos cercanos á Santa Cecilia y seguidamente el monasterio. Poca resistencia podian oponerle tres ó cuatrocientos soldados mal vestidos y peor armados y le fué fácil vencer. Los franceses, sobre el olvido imperdonable en un militar de ocupar, como debian y podian, los pueblos de Monistrol y Collbató únicos puntos de escape para los españoles; cometieron tambien la otra torpeza de dejar al Baron de Eroles y los suyos espedito el paso de Monistrol, por donde se salvaron desde el monasterio, no pudiéndose comprender como ganado este y ocupada tambien la carretera en sus inmediaciones, no repararon los franceses en la fuga del Baron, que podian evitar tan fácilmente. Manso desde las alturas dió la vista á Collbató, luego que se le incorporaron su ayudante y otro oficial que estaban de atalaya en

la ermita de S. Antonio, donde habian hostilizado la division polaca que pasaba por una senda del derrumbadero, y aprovechando los pocos momentos que faltaban para ser ocupado Collbató por una columna francesa, que Mauricio Matthieu, conociendo su error, habia destacado y venia corriendo, se despeñó con los suyos por aquellas rocas y malezas y atravesó Collbató, saliendo por la parte del Cayrat, cuando los franceses entraban por la del Bruch. Reunidos ya y puestos en salvo, aun pudieron Manso y los suyos dar en el dia siguiente sobre el puente de Monistrol una leccion á los enemigos para hacerles conocer que aun existian las fieras. Entre los buenos vecinos de la fiel Tarrasa, los habia muy amigos de Manso y con ellos los señores D. Salvador Vinyals y D. Joaquin Sagrera, hombres incansables y de accion. Sagrera habia sido hecho prisionero en un encuentro tenido el 25 de Setiembre cerca de Ódena; y conducido á Igualada, se le sentenció á ser fusilado. Los tarrasenses corrieron, los unos á gestionar con el General en jefe y los otros á tratar con Manso de salvar la vida á Sagrera; y habiéndole sugerido el medio de que escribiese particularmente al general Mauricio Matthieu, Manso sin ver mas que la salvacion de un buen español y amigo, se dirigió al General francés; y el hombre que acababa de poner una órden tan inícuá contra Manso, atendió la carta y escribió al general Espert que estaba en Igualada, á donde pasó un oficial parlamentario de Cazadores de Cataluña. Sagrera salvó la vida y quedó prisionero de guerra, siendo despues conducido á Barcelona. En esa altura estaba ya Manso entre sus mismos enemigos. En medio de tantos contratiempos fué recibido el general D. Luis Lacy, que venia á mandar en jefe. Este hombre extraordinario debia ser el redentor de Cataluña, en aquella época deplorable. Los generales y gefes, incluso Manso, lo recibieron con entusiasmo y se le unieron de buena fé. Esta union y conformidad produjeron beneficios á la provincia y á la causa nacional. Manso

hubo de insinuarse desde luego con el general Lacy , con motivo de una determinacion precipitada. Lacy participaba aun de algunas preocupaciones de los generales en campaña. Determinó la desaparicion del puente de Aníbal llamado del Diablo sobre el Llobregat en Martorell y cometió la ejecucion á Manso. Este que tocaba las malas consecuencias de una medida tan desatinada , las espuso al General encargando al ayudante portador del pliego que las espulsase de palabra. El General cedió luego de leidas y oidas las reflexiones que se le espusieron y Manso logró salvar una obra veneranda que existia desde doscientos años antes de la venida del Redentor , y es la comunicacion indispensable entre comarcas dilatadas y pueblos ricos. En el seno de Cataluña y en el Pirineo habian cundido el espanto y el terror , porque las gentes se creian ya conquistadas. Era menester hacer retumbar en aquellos paises y montañas el ruido de los combates. Se combinó una expedicion que habia de ser fecunda en resultados y se encargó al Baron de Eroles. Este sabia bien lo que valia Manso y se lo llevó por segundo. La expedicion se emprendió desde Igualada , concluyendo en los pueblos franceses de mas allá del Pirineo. En solos 25 dias del mes de Octubre los franceses de Castell-olí, Igualada, Jorba, Cervera, Bellpuig, Puigcerdá, Bourg Madame, barranco de Sellagosa y Marenys fueron vencidos y prisioneros en gran número, sacándose á mas de esta correría, honra , provecho y honor para las armas españolas. Fué en los campos de mas allá de las Guinguetas en Francia cuando Manso al frente de su batallon de Cazadores formando columna , rechazó varias veces un fuerte cuerpo de caballería francesa , causándole pérdidas inmensas en hombres y en caballos, y salvando así á la division comprometida ya en aquella vasta llanura. Y cuando los rigores de un invierno crudo que se habia anunciado , aconsejaron la retirada , esta se verificó al frente de una division enemiga provista de artillería, con orden y sin haber perdido un solo hombre. Manso ha-

bia sido el único consultor y el brazo de la guerra en estas memorables jornadas. Lacy rodeado de todos los generales y gefes de brigada de Cataluña á quienes tenia por sus buenos compañeros, iba poniendo el ejército en estado de fuerza y de brillantez. En 1.º de Enero de 1812 al cabo de cinco meses de haber llegado á un pais sin ejército, donde solamente halló patriotismo y buena voluntad, habian sido creados muchos regimientos que llevaban el nombre de los primeros pueblos de Cataluña y contaban con un efectivo de diez y ocho mil cuatrocientos y dos hombres agueridos, á mas de la caballería, artillería é ingenieros. Con estos elementos y con la confianza que dispensaba Lacy á los gefes de brigada, obraron estos con independenciam y feliz éxito. El año de 1812 debia empezar prósperamente para las armas españolas en Cataluña. Una columna francesa de mil infantes y cincuenta caballos fué batida en Vilaseca en 19 de Enero por el Baron de Eroles. Manso con su batallon hizo un movimiento rápido y atrevido, y atacando por retaguardia decidió la victoria, que nos dejó ochocientos prisioneros. Manso no fué oido en Altafulla cuando aseguró al Baron de Eroles que habíamos de ser batidos si no esquivábamos la accion, ó no la provocábamos en posicion distinta. Fuimos derrotados por desgracia en la mañana siguiente 26 del mismo Enero. Felizmente esta derrota fué el último revés que sufrió el ejército de Cataluña. El coronel Manso fué llamado con sus cazadores á reunirse al general Milans que quiso atacar á Olot. Este General consultó con Manso antes de emprender la accion, y Manso le contestó que las fuerzas del enemigo eran mayores de las que creia el General y que seria una imprudencia atacar. Milans insistió y no desistiendo Manso, el General concluyó con estas palabras, que tengo muy presentes: *José, sino que te conozco, diria que tienes miedo.* Atacamos en la mañana siguiente. Los enemigos desplegaron fuerzas superiores; y despues de algunas horas de combate, gracias al valor de todos y á la serenidad de los

gefes, pudieron nuestras tropas retirar con orden, pero frustrado el objeto y con alguna pérdida. El general Sarsfield hubo de atacar en 26 de Mayo á una division enemiga de tres mil infantes con caballería y artillería entre Pallejá y Molins de Rey. Le acompañaba Manso con sus cazadores. Sarsfield no pedia ni admitia consejos, pero tenia cariño á Manso, le dispensaba su confianza, le oyó y le hizo el héroe de la jornada. Manso que de otra parte se batia sereno y tranquilo al lado de tal General, destrozó con su batallon la vanguardia enemiga, y desordenada la division, vadeó esta rápidamente el Llobregat, acogiéndose al reducto del puente, con pérdida de mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Contenida con tino y valor en 28 de Julio por solo el batallon de Cazadores de Cataluña desde el amanecer hasta el medio dia, una fuerte division enemiga salida de Barcelona, hubo de penetrar hasta Monserrat, donde tuvo la imprudencia de quedarse el coronel inglés Green con el batallon Anglo-catalan que opuso á los franceses una débil resistencia. Escapóse luego hácia la ermita de San Dimas donde tuvo que rendirse, arrastrando el destacamento de Cazadores de Cataluña, que la guarnecia con un bravo oficial, contra quien no hubiera podido toda la division francesa y sin el cual no quiso el General admitir la capitulacion. Manso se indignó porque el Coronel inglés pudo haberle reforzado cuando detenia la coluna enemiga, ó resistido á los franceses en puntos formidables, ó bien tomado otra direccion por las selvas del monte, para salvarse en el último apuro por varios senderos en una estension de cuatro leguas que tiene la montaña. El destacamento de Cazadores hubiera añadido una nueva gloria al batallon, desafiando desde la ermita á todas las fuerzas francesas. Entonces fué incendiado y volado el monasterio con sus edificios. Al retirar los franceses el dia 1.º de Agosto, quisieron sorprender á Manso que estaba en Olesa é intentaron vadear sin ser vistos el Llobregat por el molino de Broquetas. Manso destacó la compañía de cazadores, que los

contuvo y siguieron su retirada. Manso les esperó en las Forcas de Martórell y les hizo una resistencia tan atinada y tan militar, que al finir la accion, quedaron las compañías como en parada y á vanguardia la que al empezar formaba la retaguardia. Los franceses hubieron de abandonar el campo con vergüenza y pérdida. Habian creido que era Sarsfield el que mandaba la accion y costó mucho al cirujano mayor del hospital militar de Martorell D. Domingo Viola que recibia los heridos franceses, y que nos lo contó seguidamente, convencer al general Mauricio Matthieu de que era el coronel Manso el único jefe. Los escarmientos no habian podido contener todavía el ardor de los barceloneses. Se dieron á un malvado que ofreció envenenar el pan de la guarnicion. Obraba por el sórdido interés y les vendió, existiendo las pruebas del crimen en Barcelona. El vecindario solia comprar el pan sobrante de la tropa, y sin tampoco atender á esta circunstancia, Lacy estaba en ese designio, de todos modos e stúpido é infernal. Los franceses hicieron investigaciones, de que resultó la prision de unos cuantos vecinos, de buena posicion los mas. Al saberlo Manso aunque irritado porque en ese conato malévoló veia la sombra del General en gefe, quiso salvar á los presos y se dirigió con urgencia á Lacy. Este se apresuró á escribir al General francés en los términos que Manso le aconsejaba. El pliego venia abierto al objeto de que el oficial parlamentario estuviese prevenido para la suerte que podia tocarle, si los franceses lo recibian con irritacion, segun temia Lacy. El ayudante de Manso pasó á entregar el pliego al Comandante francés del puente de Molins de Rey, quien exigia tenazmente que el parlamentario pasase á Barcelona á dar cuenta al General francés del cometido especial que llevaba, pero desistió con las reflexiones que le hizo el ayudante arreglándose á las instrucciones de su Coronel y le permitió retirarse, que no fué poco en aquellos momentos de doble inquietud, en que el comandante del fuerte acababa de recibir el Monitor del Imperio, con la noticia del incendio de Moscou y sus desastres. Manso fué el único que hizo

en este triste acontecimiento el papel que corresponde á los seres prudentes , honrados y compasivos. Los presos fueron salvados. El general Lacy iba dispensando cada dia nuevas distinciones y confianza al coronel Manso, de quien podia decirse que era su oráculo y su Mentor. Los franceses se habian propuesto ocupar la ciudad de Vich y su territorio y Manso hubo de señalar el punto de mas resistencia. Era la montaña de Puiggraciós , donde Manso estableció la línea , y parapetos. La ermita debia sostenerlo y salvarlo todo. El enemigo atacó con furia en la mañana del 2 de Noviembre de 1812 y Ultònia y Cazadores de Cataluña rechazaron con bravura los primeros ataques y hubieran repelido tambien el último que emprendió el general Espert reforzado con nuevos batallones , si hubiese llegado á tiempo la fuerza que habia llamado el general Lacy. Manso estaba con él en medio de una lluvia de balas. Ambos se presentaban serenos como en una parada. El General creyó deber retirar por haber cedido la otra parte de la línea; y entonces fué cuando dispensó á los Cazadores de Cataluña el honor de sostener la ermita á cuya defensa se ofreció un oficial del mismo cuerpo. Fué ella tan obstinada , que se pudo salvar hasta el último herido , y el oficial fué despues agraciado con la Cruz de San Fernando, en cuyo expediente contradictorio consta el aserto del General de haber sido testigo ocular y muy inmediato de tan heróica defensa. Los enemigos contaron por centenares los muertos y heridos, y este combate empeñado y mortífero , el primer ensayo del General en este ejército , le satisfizo cumplidamente , espresando que todos, todos habian sido valientes. El General francés de Barcelona se habia valido de todos los resortes que aconseja una política astuta para conseguir que Manso se acogiese á sus banderas, con un empleo superior, ó se retirase al extranjero , para lo cual se le hacia el ofrecimiento de una fortuna brillante. El General francés obraba por órdenes de París , pues el Emperador sabia lo que valia

Manso y lo que podía temer de él; y este conato de seducción intentado con fervor y habilidad se reprodujo varias veces. Manso fué siempre el hombre leal é inexorable y aun tuvo la delicadeza de ocultar que se intentaba seducirsele. Tanto le conocian los franceses, que en carta de 21 de Enero de 1813, el comisario general de policía de la baja Cataluña Hubert de Beaumont Brivazac, al recomendarle el oficial francés Matartigue, que habia sido hecho prisionero escoltando la correspondencia de Villafranca y cuyo paradero deseaba saber la familia para enviarle socorros, concluia del modo siguiente: *¿A quién dirigirme pues para lograr algunos informes? El nombre de V., señor Brigadier (seria como jefe de brigada), ha venido por sí mismo á colocarse en los perfiles de mi pluma; y me lisonjeo que V. se servirá honrarme de una respuesta.—En una voluminosa correspondencia epistolar que un Dios justo ha puesto en mis manos, encuentro una lista estensa de asesinos y envenenadores.—Por vergüenza del estado militar hallo en dicha lista algunos generales que manchan este arte honorífico. El nombre de V., señor Brigadier Manso, no toma parte en semejante perfidia, pero figura con honor sobre el cuadro de los militares que saben enlazar con la humanidad, el valor y los talentos.* En este período fué relevado el general D. Luis Lacy. El ejército y Cataluña le lloraron como el hombre ilustre y el campeon valiente y entendido, que habia sabido regenerar el país y le conducia aceleradamente al triunfo porque habia derramado tanta sangre. Una enemiga oculta mas que las leves causas que se espusieron para hacer bueno el relevo, causó la destitucion de un General en jefe, único que en Cataluña habia sabido serlo. Se sospechó quien fuese esa enemiga y el ejército vió por ella un atentado que no perdonó. Manso sintió amargamente la salida de un amigo y protector. El general D. Francisco Copons y Navia vino muy prevenido á mandar en Cataluña: desconfiaba de todo y caminaba con planta vacilante. La brigada del coronel Manso estuvo inaccionada y se conoció que el

general Copons queria ponerla á prueba antes de permitir que marchase suelta y aprovechase las ocasiones de batir al enemigo como estaba autorizada por Lacy. Pero hubo de llamarla para hacer frente con otras tropas á una division imperial, con la que se trabó combate en 17 de Mayo de 1813 sobre el pueblo de La Bisbal. Este combate no fué decisivo, gracias á una preocupacion del General en jefe de las tropas españolas. Manso aunque con el sentimiento de ver escapada una victoria, destrozó á la bayoneta una columna enemiga y el ejército español mantuvo el campo con gloria habiendo dejado en él los enemigos setecientos hombres entre muertos y heridos. Vinieron como de golpe bajo la esclusiva direccion del coronel Manso la sorpresa de la ciudad de Mataró verificada por Cazadores de Cataluña y parte del brillante regimiento de Barcelona perteneciente á la brigada de Manso; la sorpresa y toma de los dos relevos del puente de Molins de Rey, la sorpresa del castillo de Pallejá y la jornada de San Saturnino de Noya, en las cuales Manso como César en su *veni, vidi, vici*, fué instantáneamente dueño del campo y de toda la infanteria y caballería enemiga. El general Copons estuvo en San Saturnino con su Estado Mayor cuando humeaba aun la sangre de vencidos y vencedores y quedó admirado al oir los detalles de estos dias de prolongados triunfos. Y he dicho la sangre de los vencedores, porque se comprende bien lo que habian de ser las balas de los franceses, y por eso el batallon de Cazadores de Cataluña por mas que familiarizado con ellas, hubo de irse rehaciendo de continuo en oficiales y tropa; y eso que su Coronel tenia el don de saber economizar la sangre. A los pocos dias, 13 de Setiembre, tuvo Manso una nueva ocasion de acreditar su tino y pericia militar, librando al ejército inglés de ser envuelto y aniquilado en Ordal, por una columna enemiga fuerte de cinco mil hombres, que detuvo por espacio de muchas horas sobre el rio Noya. No solamente lograron los esfuerzos de Manso salvar en su posicion al ejército in-

glés , sí que tambien consiguieron librar de caer en poder de los enemigos mas de dos mil españoles é ingleses , que batidos por Suchet se retiraban en dispersion y quedaron seguros bajo el apoyo de la brigada de Manso. Suchet ocupó despues al empezar 1814 , el punto de Molins de Rey y cercanías donde resolvió atacarlo el General en gefe. Estábamos en 16 de Enero, Manso con sus Cazadores de Cataluña desalojó á los enemigos de las posiciones que tenian á la derecha del puente y el denodado Bassa al frente del batallon en coluna cerrada , arrojó á la bayoneta á fuerzas enemigas superiores en número, y este movimiento obligó á Suchet á retirarse con pérdidas inmensas bajo las murallas de la capital. Bloqueada la plaza de Barcelona hizo el enemigo en 24 de Marzo una salida , que fué rechazada. Reforzado hasta el número de tres mil quinientos infantes con la correspondiente artillería; puesto Manso al frente de su brigada , lo destrozó obligándole á huir á la plaza, dejando en el campo muchísimos muertos y heridos, entre ellos varios oficiales. El Rey Fernando regresó á España, entrando por Cataluña en 22 de Marzo. Acababa de oír al mariscal Suchet que le hizo elogios de Manso, presentándolo como un gefe rígido, de valor, de talento é hidalguía. Manso al frente de su brigada tuvo el honor de recibir á S. M., que conmovido distinguió con sentidas palabras al coronel Manso y sus tropas. Manso acompañó á Fernando séptimo hasta Molins de Rey, donde comió con S. M. en union de los generales del ejército. A los pocos dias tuvo lugar en San Andrés de Palomar una de esas demostraciones con que se pronunció el ejército contra el orden político establecido en España. El batallon de Cazadores de Cataluña se mantuvo tranquilo y la oficialidad acreditó bien que habia sabido inspirarse de las doctrinas de subordinacion y comedimiento que la inculcára su Coronel. Los franceses debian recibir aun otra leccion que habia de ser la última. El Baron de Habert en una vehemencia del furor que le aquejaba de continuo , salió de la plaza el 16

de Abril con toda la fuerza disponible , que tal vez no llegaría á cinco mil hombres, con poca artillería y caballería, para atacar el centro del bloqueo. Llegó hasta Gracia y San Gervasio ; y merced á un movimiento de los españoles equivocado quizás , pudo retirar, aunque con bastante pérdida. Manso siempre sereno y siempre prevenido atacó al enemigo á la bayoneta y lo hizo entrar aceleradamente en la plaza , dejando en un corto recinto sobre cuatrocientos entre prisioneros y cadáveres. Aquel dia no debia haber vuelto á Barcelona ni un solo francés y este contratiempo que no pudo evitar el general Sarsfield ni tampoco Manso siempre sobresalientes en las batallas, nos privó de la posesion de Barcelona hasta el 27 de Mayo de 1814, en que entraron las tropas por distintas puertas, verificándolo Manso por la Nueva , al frente del batallon de Cazadores de Cataluña, con el cual pasó á ocupar la ciudadela, de la que habia sido nombrado gobernador. En esos dias tuvo el Coronel Manso el placer de que un Personaje ilustre y elevado le honrase con su distincion y confianza. Luis Felipe de Orleans escribió á Manso varias cartas por asuntos de su familia. En esas cartas , sobre manifestar á Manso aprecio y consideracion , se espresaba S. A. con palabras tan honoríficas y tan distinguidas para el Coronel, que los hombres mas encumbrados tendrian á dicha verse favorecidos con tales autógrafos del que fué uno de los Reyes mas sabios, mas justos y mas buenos de nuestro siglo. Luis Felipe despues de sentado en el trono de Francia aprovechaba todas las ocasiones para reiterar á Manso los sentimientos de benevolencia que le habia acreditado en diversas épocas el Duque de Orleans. Terminado el catálogo de las acciones y lances de guerra de que ofrecí hablar , es esta la ocasion de consignar que los franceses nunca habian podido sorprender á Manso, á pesar de haber hecho para ello los mayores esfuerzos. La última tentativa fué cuando sufriendo una terciana en Martorell , le consideraban imposibilitado de obrar. Mien-

tras un oficial de Cazadores de Cataluña detenia con denuevo en el puente del Diablo la fuerza enemiga, Manso estaba ya en la plaza á caballo con su ayudante, dando disposiciones para acabar de rechazarla. Los franceses huyeron con humillacion y no pocas bajas. El oficial que defendió el puente con tanta bravura fué agraciado con la Cruz de San Fernando. Aun le faltaba al coronel Manso dar una nueva prueba del cariño que profesaba á los compañeros, con quienes habia militado. La oficialidad del ejército estaba en peligro de perder los empleos, pues el Gobierno se resistia á revalidar los despachos librados por los capitanes generales en uso de sus facultades. La alarma era general y los oficiales discurrían ya sobre la carrera á que habian de volver ó que habian de emprender. Manso que vió la tribulacion de esta juventud pasó á Madrid, habló al Rey y S. M. mandó librar los Reales despachos. Toda la oficialidad del ejército bendijo con lágrimas de gratitud al hombre incomparable á quien debia tan señalado beneficio. ¡ Como han variado los tiempos ! Las momias de la guerra de la independencía pueden contemplar ahora, pero sin celos ni malas pasiones, como la distinguida oficialidad recibe la recompensa de sus servicios, tan luego como quedan contraidos. Así concluyó la guerra de los siete años, que sostuvieron los españoles con una constancia sin ejemplo, viendo compensados sus esfuerzos, sufrimientos y sacrificios con una corona inmarcescible, que no podrán marchitar ni arrancar de la triunfante España los siglos ni las potestades de la tierra. La España combatió y venció á Napoleon, porque habia venido engañosamente á insultar á los españoles. Napoleon no habia sabido comprendernos, así como no le comprendieron los Soberanos del Norte, quienes, á pesar de no tener ultrajes que vengar como nosotros, pero impulsados sin descanso por una Nacion que rie á costas de las lágrimas de las demás, le combatieron y no supieron vencerle. Los elementos se encargaron en Moscou

de esta mision terrible. Manso, bendecido y estimado de los pueblos, envainó la espada para no verter con ella mas sangre, pues la que pudo derramar despues era sangre de españoles ilusos, á quienes habia de conquistar para sus Reyes y su Patria, como lo consiguió por la blandura y la persuasion, con admiracion de cuantos le siguieron en esta grandiosa obra.

Manso era ya Brigadier y habia obtenido en juicio contradictorio la Cruz pensionada de San Fernando, por varias acciones de guerra. Cuando esperaba poder dar á su cuerpo fatigado el descanso que le era tan necesario, se puso enfermo y empezó por esputar sangre. Los médicos le aconsejaron que pasase á tomar los aires del campo y sus amigos se affigieron augurando tristemente de ese consejo. Sin embargo, Manso se restableció y fué nombrado en 1815 para mandar una brigada en el ejército de observacion del Pirineo cuando Napoleon desembarcó de la isla de Elba. Desempeñó despues varias comisiones importantes del servicio y en todos sus actos se portó como habia sido y como quién era. Nombrado en 1820, despues de jurada por el Rey la Constitucion, gobernador del castillo de Hostalrich, le tocó oir los gritos de rebelion que dieron muchos pueblos de Cataluña contra las instituciones que se acababan de restablecer. Manso arrebató á la faccion muchos ilusos, que formaban ya parte de ella y privó que fuesen otros á engrosarla. Fueron importantes los servicios que prestó Manso á la causa nacional desde el castillo de Hostalrich y era en él tan oido, tan obedecido y respetado que aquel distrito fué el único de Cataluña que se hallaba libre de facciones, habiéndosele dado por ello las gracias en nombre del Rey. El general en gefe D. Francisco Espoz y Mina que conocia lo que valia Manso, y la importancia y necesidad de enviar un hombre á la provincia de Tarragona, que verdaderamente era un campo de tribulaciones; le comisionó para ir á poner remedio á ese cúmulo de males. Manso hizo prodigios en aquella provincia; poseia el don de un idio-

ma que dominaba los corazones y se introdujo en los pueblos y predicó y conquistó y restableció el reposo, el bienestar y la alegría, destruyendo aquel infierno que habia aparecido con todo su imperio y horrores. Los que defendian la causa nacional necesitaban un gefe que pudiese coto á sus demasías, y tanto logró, estableciendo la rigidez y consiguiendo que se abrazasen con fraternidad ambos partidos, que las campanas de las iglesias que estaban retiradas de las torres de órden del Gobierno para evitar el toque de rebato, fueron repuestas y tocaban á fiesta por espontánea voluntad de los curas y vecinos cuando entraban los soldados y nacionales. La provincia de Tarragona quedó pues tranquila en pocos meses y obedecia sin resistencia las órdenes del Gobierno constitucional. Cesaron de una vez los odios y las venganzas, y Manso se complacia en su obra cuando hubo de pasar á Mora de Ebro, donde se habia refugiado todo el resto de la faccion, dentro de un convento fortificado. Las tropas de Valencia y Aragon se dirigian á Mora para destruirla; pero Manso cargando con la responsabilidad de gefe de la provincia, hizo que se detuvieran y libró á Mora de una espantosa desgracia. Subiendo luego á una azotea, habló á la faccion un lenguaje persuasivo y salvador y en el momento dejaron las armas los centenares de hombres que estaban dentro del fuerte regresando contentos á sus casas. Los vecinos todos de la poblacion que habian hallado asilo en el templo del Señor, condenados á perecer, salieron tambien para las suyas como atónitos por el milagro que les habia salvado. Manso habia servido á Dios y á los hombres trayendo á estos la paz y la union. Manso fué nombrado seguidamente mariscal de campo. Si la poblacion de Mora ahora en que Manso ha pasado á mejor vida y no puede existir el temor de ofender su modestia, no diese un testimonio visible de un acendrado reconocimiento, faltaria por cierto á los sentimientos que debe inspirar un beneficio de tanta magnitud. Es de este lugar hablar de un acontecimiento

que pudo y debió ser grande y memorable y no produjo mas que disgustos y sinsabores al general Manso. Suplico la indulgencia de mis lectores pues tendré que ser difuso para hacer ver que aun en la desgracia, la honra de este hombre ilustre quedó invulnerable y mas enaltecida, si cabia, en medio del torbellino de pasiones exagerativamente opuestas. Hace cuarenta años que la España habia provocado á la Europa, y la Europa reunida en Verona resolvió contestar á la España, ya perturbada, con cien mil franceses que entraron en primero de Abril de 1823 con los cuerpos realistas recién espulsados de nuestro suelo. Léanse los papeles públicos de aquellos tiempos y se verán las fanfarronadas con que se quiso hacer creer que el ejército francés venia dispuesto á engrosar las filas de la libertad española. El desengaño vino ántes de lo que se temia. El General en gefe batido en el Pirineo se dejó encerrar en Barcelona de donde no habia de salir; creyó sin duda que seria un general sin ejército y sin pueblos en que mandar, presentia el término funesto de la resistencia, y para capitular, Barcelona ofrecia mejores condiciones que Tarragona. Las únicas fuerzas que quedaban para hacer frente al enemigo estaban á las órdenes del general D. Francisco Milans, que se dejó arrojar en un momento de la línea del Llobregat. Yo que pude escapar de los franceses al entrar estos en Martorell, y habia presenciado aquella incalificable retirada, dí esta triste nueva al general Manso que se hallaba en Villafranca. Estaba presente el coronel D. Evaristo S. Miguel conociendo ya que un error diplomático puede perder á una nacion, y deseando lavar ese error con su propia sangre, como lo consiguió con heroismo en los campos de Barbastro. Estaba tambien el coronel D. Manuel Fernandez gobernador de Cardona, que pudo escapar del castillo al sublevarse su guarnicion reconociendo al Gobierno absoluto. El general Manso contaba solamente con una escasa fuerza de infantería y caballería. La provincia de Tarragona única talvez tranquila de España deseaba conservar la paz y sosie-

go que le habia vuelto el General y todos los hombres de saber y valer se dirigian á él para que les asegurase este beneficio. Las cartas que iba recibiendo de Cádiz le hacian ver el triste estado en que se hallaban las Córtes y el Gobierno sitiados por tierra y por mar, sin probabilidades de socorro y no sabian hallar otro remedio que la reforma de la Constitucion. Lo mismo opinaban los generales de los otros ejércitos y cuantas personas tocaban los horrores del desenlace del drama. El general Milans, el general Sarsfield y algunos gefes de nuestro ejército consultados sobre el proyecto que debia salvar la Nacion, estuvieron de conformidad con el general Manso y prometieron seguirle en todo cuanto creyese conveniente. Mina, á quien Manso llamaba de continuo y con urgencia, prometia salir y no salia y Manso quedaba abandonado á sí mismo. Y no fué una imprudencia sospechar que el General en gefe conocia los proyectos de Manso y presenciaba los sucesos para aprovecharlos, segun fuese su resultado, pues ya á últimos de Julio, hablando con un amigo sobre el mal estado de las cosas, le dijo: *Lo que haga Manso, eso haré yo.* Mina capituló por fin en Barcelona y se fué á vivir en país extranjero. Manso partió de Tarragona dejando los caudales de la Nacion y hasta su pequeño equipaje. Estaba cierto del éxito feliz de su empresa, pero no supo ver que quedaban dentro de la plaza muchos tontos y alucinados y que la colonia aumentaba cada dia con el bullicio de la provincia. Se creia que Moncey se prestaria á la suspension de armas que se le propuso para mientras iba y regresaba la comision que se enviase á Cádiz. Se puso pues la alocucion fechada en Torredenbarra á los 4 de Agosto de 1823 cuya parte esencial se copia á continuacion: *Incomunicado casi con el Gobierno, bien que con indicios de que las Córtes están tratando de una modificacion honorífica á la ley fundamental, que lo concilie todo, órgano de hombres sabios y de bien, y de militares pundonorosos y valientes que quieren la felicidad de la patria, sin mira alguna personal, enemigo declarado del despotismo, sea cual*

fuere la máscara que lo encubra, me he anticipado con el Brigadier jefe de E. M.; batallones de Málaga 61 de línea y Hostalrich 9.º ligero y 1.º escuadron del Principe 3.º de línea, únicos cuerpos acantonados en este punto, á reclamar del ejército invasor la suspension de hostilidades, ofreciéndole igual conducta por nuestra parte, interin que interponiendo el influjo del Gobierno superior y pidiendo á la Representacion nacional que declare llegado el caso de poder rectificar el código de nuestros derechos de un modo digno y ventajoso, logremos terminar de una vez por este paso legal y por nosotros mismos las disensiones domésticas que tanto nos afligen. Esta alocucion fué el bálsamo de consuelo de los hombres pacíficos, que querian conservar el sosiego sin retroceder á los horrores pasados. En Reus y en Valls se leyó con entusiasmo, pero la discordia feroz dió espantosos rugidos porque veia desaparecer su imperio para siempre. En Tarragona hubo una esplosion patriótica, de la cual salieron emisarios para subornar á los cuerpos que estaban en Torredenbarra y se obligó al general Milans á perseguir á Manso á lo que tuvo que acceder el honrado y valiente General. No se concibe que militares beneméritos y hombres probos y leales que les apoyaban para salvar las instituciones, hubiesen de perderse al grito de una turba de locos puestos á cubierto tras las murallas de una plaza, de la que habian de salir con vergüenza y miedo dentro de pocos dias. De las tropas de Manso el batallon de Málaga sugerido por los agentes, se marchó casi todo sosegadamente á Tarragona, y el general Manso para evitar un conflicto entre tropas y tropas, se corrió para el Vendrell, con el batallon de Hostalrich y caballería del Principe, que no quisieron retroceder de su compromiso. La mañana siguiente se ganó la montaña; y resuelto el General á abandonar un país donde tan mal se pagaban sus sacrificios, los oficiales todos le hicieron presente que ya que no habian de unirse á los franceses ni á los realistas, no tenian otro amparo que el General para librarse de los de Tarragona y de la pre-

vencion de los pueblos pronunciados ya por el absolutismo. En aquella terrible situacion se acordó que si el General francés accedia, la pequeña columna iria permaneciendo en los pueblos del Panadés, hasta el término de los sucesos. Estaba ya despejada la situacion de los de Manso. El general francés Mongardé avisó desde Villafranca que quedaba convenido el armisticio. Las distancias se estrechaban contra la plaza de Tarragona la cual iba cediendo de su ardor. La última chispa fué la salida de una fuerza para atacar á Manso. El Gefé que mandaba el escuadron de vanguardia era el comandante Gallangos, escelente oficial y caballero. A su encuentro salió el comandante D. Pedro Bassa, y con las esplicaciones que se dieron ambos Gefes, la caballería volvió grupas hácia Tarragona. Su entrada en la plaza completó la revolucion de los ánimos y Manso no era ya el general que habia intentado pasarse á los enemigos, sino el Angel de salvacion en aquellos apuros. Ya no era tiempo. España en su sino fatal debia sucumbir bajo las terribles palabras del Evangelio: *Todo reino dividido será desolado*. El general Manso se mantuvo con los suyos sin molestar ni ser molestado á retaguardia del ejército francés, desde que bloqueaba Tarragona, habiendo los oficiales desechado las proposiciones del Baron de Eroles para ser colocados ventajosamente en sus batallones. Tuvo por fin Tarragona que capitular, y se corrió el velo del horrible espectáculo que estaba presentando la España entre la venganza y el regocijo feroz de los vencedores y las desdichas y lágrimas de los vencidos. Manso fué nombrado gobernador interino de Villafranca y luego de Tarragona, en cuyos mandos le colocó el Cielo compasivo y benigno, por quien fué el Númen tutelar de los desgraciados y perseguidos, que no habian de ser pocos, porque el volcan de las pasiones acababa de arrojar por todos los ámbitos de la Nacion raudales de lava ardiente que solamente pudo apagar, despues de algunos años de tristes padecimientos, la Reina Cristina tan mal correspondida y tan maltratada. La

inmensa mayoría de la Nación dió su fallo favorable al golpe de talento y prevision con que el general Manso habia querido abrir las puertas de salvacion á la destrozada España. La Nación comprendió que Manso se habia anticipado á su pensamiento. Catorce años despues la Nación reunida en Córtes declaró por bueno el paso del general Manso en Agosto de 1823, reformando el pacto social en la Constitucion de 1837 que sancionó la Reina gobernadora.

Despues de estos sucesos, Manso fué destinado á las órdenes del Capitan general del principado, y pendiente de purificacion del empleo de brigadier á que habia retrocedido, pasó á la vida privada, de la que tuvo que salir encargado por el Rey de la pacificacion de Cataluña amenazada de nuevas convulsiones, á impulsos de los mismos realistas de 1823, pero con distinto objeto. Manso salió á campaña y se dedicó á espantar, nada mas que espantar, á los sublevados para hacerles regresar luego á sus casas. El Rey vino en posta en 1827 porque queria que aquella rebellion fuese sofocada momentáneamente. S. M. presidió desde Reus como Manso dispersaba los restos de los descontentos, y concluido este nuevo escándalo recobró la faja de mariscal de campo y fué nombrado para el gobierno militar y político de Málaga. En Agosto de 1829 habia arribado á aquel puerto un buque mercante que llevaba á Ceuta unos presos por el conde de España. Eran el ahora brigadier D. José María Rajoy apreciable compañero mio, teniendo por pareja de cadena el abogado D. Enrique Foguet y el capitan D. Pablo Viver encadenado con un sargento. Al saberlo el general Manso mandó quitarles los hierros, y resistiéndose el oficial de escolta, porque temia que al llegar á Barcelona le tocára hacer el mismo camino que esos presos, Manso le dió orden por escrito para ponerle á cubierto, y asumiendo toda responsabilidad, dejó sueltos á esos desgraciados, trasladándolos al bergantin de guerra Jacinta que escoltaba el convoy á que pertenecia el buque mercante, recomendándoles al comandante por quien fue-

ron obsequiados, comiendo con los oficiales. El Conde de España se vengó de este acto humanitario de Manso, denunciando al Gobierno que Málaga era el asilo de los liberales. El Conde de España se indignó al saber lo ocurrido en Málaga. ¿Qué hubiera sucedido á poder sospechar que el general Manso estaba cordialmente empeñado en salvar á Torrijos y los suyos de una muerte segura? Si Torrijos no hubiese desoido los avisos y consejos que le enviaba secretamente el general Manso con el compromiso personal que es de conocer, la Andalucía no hubiera tenido que presenciar estremecida la horrible Hecatomba de españoles sacrificados por otros españoles que no pensaban como ellos. Manso incomodado por el mal obrar del Capitan general de Cataluña, hizo dimision, pidiendo su cuartel para Valencia, que no le fué concedido, nombrándole Comandante general de las Provincias Vascongadas. Manso se separó de los malagueños con sobrada pena porque ese buen pueblo le estimaba mucho. En la sentida comunicacion de despedida que le pasó el Ayuntamiento, son muy interesantes las siguientes líneas: *Cuando recuerda esta corporacion el infatigable celo, desinterés y actividad con que V. S. ha manejado las riendas de este gobierno: cuando repara en las obras proyectadas y dirigidas por V. S. para el ornato de los paseos, construccion de un enterramiento de primer orden en su clase, reparos en el rio Guadalmedina para evitar sus inundaciones, ensanches de los cuarteles de confinados y edificacion en ellos de una capilla para que al paso que tengan el debido desahogo gocen de los auxilios espirituales que son necesarios á una clase tan criminal como desgraciada: cuando reflexiona las mejoras que estos miserables han experimentado en su vestido y alimento, desapareciendo de entre ellos el hambre y la desnudez y dejando un crecido fondo con que continuar socorriendo estas necesidades: cuando considera el tino y desvelo con que V. S. ha sabido conservar la tranquilidad de este pueblo á costa de la suya; y dando las mayores pruebas de amor al rey N. S., inspirar*

seguridad á sus vecinos para descansar en sus acertadas disposiciones: cuando recuerda los auxilios que V. S. ha prestado á este ayuntamiento en todas ocasiones y materias y la parte en que ha contribuido con sus luces para facilitarle el acierto en sus acuerdos: cuando vé en fin que el huérfano, la viuda, el padre de familia y todo vecino honrado han llorado y lloran la separacion de V. S. por haber sido su padre, su protector, el defensor de las leyes y el mejor administrador de ellas; no puede esta corporacion recordar sin sentimiento tan dolorosa pérdida, dejando grabada en su corazon la dulce idea de sus recomendables virtudes y envidiando la suerte del pueblo á quien la piedad del Monarca va á proporcionar la dicha de disfrutarlas. En ese enterramiento que cita el Ayuntamiento de Málaga se comprende el cementerio de protestantes, idea y obra exclusiva del general Manso y el primero que apareció en España. Este General habia acreditado en Málaga que tambien se puede ser severo en los actos de ceremonia cuando se presenta un motivo repentino. Presidiendo el Ayuntamiento en la procesion del Corpus de 1829, hizo llevar momentáneamente á la cárcel una porcion de personas de familias acomodadas porque no se habian descubierto ante la Divina Majestad ó habian estado irreverentes sin prestar el acatamiento y veneracion debidas. Aun se pronuncia hoy por los reconocidos y honrados malagueños el nombre del general Manso con respeto, gratitud y cariño. Al llegar el general Manso á Madrid se supieron los desórdenes de Cádiz y el asesinato de su Gobernador. El general Manso pasó á encargarse de aquel gobierno con órdenes severas, que supo atenuar, conciliando su deber con los impulsos de su corazon sensible y generoso. Manso permaneció en la ilustrada Cádiz querido y respetado hasta que muerto el Rey y jurada por Reina la Princesa de Asturias, ofreció su espada á la Reina gobernadora, asegurando que solo la desenvainaria en defensa de D.^a Isabel II y solicitó ser empleado donde pudieran correr riesgos el trono y el país.

En Cádiz dejó concluida una memoria imperecedera en la Catedral. Esta joya del cristianismo que no existiera sin el general Manso, hizo que el Cabildo le nombrase canónigo honorario colocando en la sala de sesiones su retrato y haciéndole partícipe de las gracias y privilegios otorgados á la corporacion, prerogativa poco comun, y que en nuestra Santa Iglesia solamente disfrutaban los Reyes de España como Condes de Barcelona. Manso en Cádiz sosteniendo para la Reina y la Nacion aquel baluarte de la independendencia y libertad, y el general Sarsfield en el Tajo al frente del único ejército que teníamos, apresurándose tambien á jurar á Doña Isabel segunda, haciéndolo saber así ambos á D. Carlos cuando les mandó que le reconociesen por Rey; salvaron el trono de la Reina contra el formidable empeño de los carlistas, que habian preparado tranquilamente sus trabajos durante la enfermedad del Rey. La Reina Gobernadora nombró al general Manso para la Capitanía general de Castilla la Vieja, agraciándole con la gran Cruz de Isabel la Católica, y en aquel distrito prestó servicios relevantes, no dando un dia de descanso á los rebeldes. En este período fué nombrado teniente general. Los tristes acontecimientos de Barcelona en 1835 hicieron que se llamase al general Manso para la Capitanía general de Cataluña. Sus amigos le escribieron que no viniese pues Barcelona no era entonces para Manso, ni Manso para Barcelona; y creciendo cada dia mas la revolucion de Castilla, tuvo que volver á Valladolid donde dictó providencias acertadas. El Gobierno que deseaba adelantar la pacificacion del país y tal vez no veia mas allá del estrecho círculo de la Corte, habia sujetado al general Manso á un consejo de guerra de oficiales generales, el cual en 6 de Marzo de 1837 declaró por unanimidad: *Que los procedimientos que habia empleado para la persecucion de los enemigos habian sido científicos, activos y acompañados del mas puro patriotismo y profunda prevision, correspondiendo dignamente á la alta reputacion que habia sabido adquirirse en su*

dilatada carrera. Honrado Manso con tan justo y honorífico fallo, tuvo la complacencia de saber que se le había nombrado para defender el punto mas importante de Madrid amenazada por los carlistas que no se atrevieron á atacar. Nombrado seguidamente Capitan general de Galicia solicitó á poco que se le admitiese la dimision fundada en que se exigian de él medidas violentas que no estaban en sus principios y se trasladó otra vez á Madrid, donde fué nombrado vocal de la junta ausiliar de guerra. Fué remunerado despues con la gran Cruz de Carlos tercero y el título de Conde del Llobregat, habiendo obtenido tambien la gran Cruz de justicia de San Hermenegildo. Otra vez vuelto á Castilla la Vieja prestó á la Hacienda pública, á la industria y á la moralidad del país el mayor servicio que podia hacerseles entonces. El pueblo de Villalon perteneciente á aquella Capitanía general era el depósito del contrabando de las dos Castillas y provincias hasta el mar. No habia fuerzas que se atreviesen á acercarse á aquel lugar impenetrable, que todo el mundo respetaba y temia. El dignísimo español Duque de Castroterreño se habia empeñado cuando mandaba en Castilla en arrancar de Villalon el tráfico reprobado, que hacia entonces mas alarmante la complicacion de la pólvora y azufres. Pidió tropas y no pudo conseguir la conformidad del Gobierno : tan arriesgada y grave se consideraba la empresa. El Conde del Llobregat rompió por todo. Se puso secretamente en comunicacion con el Ministerio por medio de su hijo el Vizconde de Monserrat, cuyas esplicaciones fueron tales y tanta la seguridad del acierto en todos los actos que el Conde seguia inspirando al Gobierno, que se le dió carta blanca. El Conde del Llobregat proyectó ocupar por sorpresa el pueblo. Quiso estirpar el mal y producir un saludable escarmiento en la perturbacion en que estaban las familias, con la menor pérdida posible de sus intereses, pero con golpes imponentes. Por eso esperó que hubiesen salido las expediciones á proveer. Sorprendió personal-

mente á Villalon y destruyó los almacenes y depósitos de aquel centro de inmoralidad y del escándalo. No castigó ni hizo prisiones; y concluida su mision como se habia propuesto y convenia, confirió al Intendente que se habia llevado de Valladolid los procedimientos legales. Este acontecimiento hizo mucha sensacion en las Castillas, donde se sabia lo que era aquella poblacion aparejada siempre para la resistencia. Tan convenientes, tan bien calculadas y acertadas habian sido las medidas tomadas en Villalon, que nadie se quejó, ni en las Córtes se hicieron interpelaciones al Gobierno. Esto lo dice todo. La comision de fábricas de hilados, tejidos y estampados de algodón de Cataluña, en una sentida comunicacion que lleva la fecha de 6 de Mayo de 1845 pasada al general Manso con motivo de tan extraordinario servicio, *al recordar, añade, los beneficios que ha dispensado V. E. á los intereses industriales con las disposiciones dictadas para quitar de raiz aquel escandaloso contrabando que tantos perjuicios causa al comercio de buena fé y á las fábricas del reino, no puede menos que manifestarse agradecida á tan singulares favores y tributa á V. E. un voto de gracias que espera se dignará recibir como una nueva muestra de su justo y seguro reconocimiento.* El general Manso habia tenido que hacer frente en Castilla á un nuevo movimiento revolucionario, que destruyó con sus vastas ramificaciones, y con tan continuados servicios en favor del trono de la Reina y de las instituciones, fué destinado á la observacion de las fronteras de Portugal, cuando el alzamiento de aquel reino. En premio de su comportamiento le agració la Reina de Portugal con la gran Cruz do la órden de Cristo. Pasó luego á la Capitanía general de Zaragoza, á la de Valencia, á la de Madrid y otra vez á la de Valencia en cuyos mandos fué siempre la Autoridad respetable y entendida y el hombre recto, benéfico y conciliador, como lo habia sido desde el primer dia en que vistió el honroso uniforme, granjeándose el aprecio de todas las gentes y la ciega aprobacion del Gobierno

de S. M. en medio de circunstancias muy difíciles. La augusta Señora quiso que el general Manso fuese su Gentil-hombre de cámara y se dignó enviarle la llave.

Recorrido así todo el mapa de España, Manso obtuvo en 1852, el cuartel para Madrid, donde abrazó á su familia, despues de cerca medio siglo de servicios que le aseguraron el cariño de la Reina y de los españoles todos. El general Manso colgó la espada habiendo sido en todos los tiempos y en todas las vicisitudes un oficial rígido, entendido y pundonoroso, sin orgullo ni jactancia, respetuoso y subordinado á sus gefes, sin faltar á las autoridades y hombres públicos, un cumplido caballero y de costumbres severas, padre de sus soldados, procurándoles todo el bienestar posible é inculcándoles los preceptos venerandos de nuestra Divina Ley; afable y humano con todos, pio con los vencidos y azote terrible del juego y de todos aquellos vicios que pudiesen perjudicar la salud y la moral del soldado, que le correspondia siempre con amor y alegría. El general Manso no figuró en los movimientos políticos que tanto han dado que sentir á la Nacion. Rechazó siempre las sugeriones de los partidos para moverle y ganarle; y cuando una persona muy recomendable le propuso que se le uniese en sus buenos deseos de acelerar la vuelta de dias prósperos y tranquilos, en medio de la tirantez en que se hallaban las cosas, Manso le contestó: *Hace mas de cuarenta años que sigo con paso firme el camino de la ordenanza: me va bien así y no quiero separarme de esa senda.*

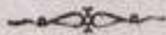
Donde mi caballo pone los pies no vuelve á crecer la yerba. Lo dijo Atila aludiendo á su persona que fué el azote de la tierra. Los muchos pueblos á donde la presencia de Manso llevó todos los dones de una Providencia fecunda en consuelos y beneficios pueden bien decir: *Donde puso Manso la planta brotaron yerbas y flores que esparcieron por todo el ámbito la aroma de la paz, de la felicidad y contento.* Es inútil repetir lo que fué el general Manso en los pueblos

de Cataluña desde su aparicion en la escena en 1808, hasta que salió del principado para servir un gobierno de Andalucía, y lo que hizo en Málaga y en Cádiz. Si en los mandos superiores no pudo acreditarse mas con la ereccion de monumentos y obras públicas que eternizan la memoria del hombre, se comprende bien que separada de la atribucion militar la parte política, su mision era solo cuidar de los asuntos de la guerra que le ocupaban sin descanso, todos los momentos. Sin embargo, en esa guerra enfurecida no arrebató al padre, al hijo, al marido del hogar domestico, pero procuró que regresasen los fugitivos al seno de sus familias. El propietario y el labrador no tuvieron que lamentar el incendio de sus casas y de sus mieses y la tala de sus haciendas. Los pueblos en fin quedaron libres de estorsiones y respiraron, volviendo á la senda del orden, preludio de la paz tan suspirada. Y en vida tan inquieta, tampoco pasó un dia en que el general Manso no prestase un beneficio á la humanidad, socorriendo al pobre, al huérfano y al desvalido y aprovechando todas las ocasiones para hacer bien. Cuando en 1841 tuvo que sufrir en Madrid una operacion difícil, no quiso que estuvieran en su cuarto mas personas que el doctor Drumen y su antiguo ayudante. Me anticipé al operante y encontré al General con unos billetes de banco en la mano y quedó turbado. Yo conocia su alma bella y recordaba sus actos de beneficencia. Adiviné el motivo de la turbacion: le pregunté qué queria hacer de aquellos papeles y lo supe porque necesitó entonces de mí. Eran cuatro mil reales para una persona pobre desde su vejez, que habia figurado en el mundo político, tal vez bajo distinta bandera. Los billetes fueron luego á su destino sin que el socorrido supiese la persona caritativa. El general Manso habia sido naturalmente hombre de justicia y de clemencia y aborrecia el mal fuese cual fuese la forma con que se presentase. Y habia sido tambien el tipo del hijo, del esposo, del padre y del amigo, que nos presentan los libros sagrados. Amó y sirvió con fide-

dad y nobleza á Fernando séptimo y servia é idolatraba con toda la efusion de la lealtad á la Reina nuestra señora. Fué sinceramente adicto á las instituciones y liberal, mas que por ellas, por temperamento é instinto propio, pero sin exigencias descabelladas ni delirios. Sentado en el Senado conservó siempre su dignidad y votaba con independencia. Si este hombre extraordinario hubiese tenido el don de hablar, así como fué el primer héroe en la guerra, fuera uno de los primeros adalides en el Parlamento: tales eran sus dotes é inteligencia. Cuando en 1810 fuí llamado por él para ser su secretario, le encontré con un libro en la mano en que leia en los pocos ratos desocupados. Este libro era: *Instrucciones de Federico segundo Rey de Prusia á sus generales y oficiales en campaña*. Posteriormente le ví siempre ansioso por adquirir libros que le pudiesen instruir, especialmente los referentes á la carrera militar. Si la sociedad pudiese contar en su seno muchos hombres como el Conde del Llobregat, hubiera recibido en ello un nuevo beneficio del Cielo. Fué el promovedor y el protector asiduo de muchísimos proyectos, obras y establecimientos, algunos de los cuales están ya dando prósperos resultados; y escribió varias memorias en utilidad del país y del Estado, recibiendo por ello el aprecio de las autoridades y corporaciones interesadas. Y por fin, como un servicio muy especial y distinguido, cito al Conde de Llobregat por iniciador y fundador del Instituto Industrial de España creado en 1840 por la Reina gobernadora y al que pertenecieron los hombres mas eminentes en dignidad, ciencia y riqueza de la Nacion. El general Manso fué el primer presidente de la Junta creada por el reglamento, en cuya redaccion, su talento y patriotismo tuvieron una parte muy notable. Si hubiese sido comprendido y aceptado el grandioso pensamiento de los hombres del Instituto, que el general Manso habia recomendado con fervor; las fábricas é industria de Cataluña, prosperando cada dia mas, hubieran hecho amigos á los que las están naciendo ahora una guerra

obstinada é injusta. Pero el pensamiento no hubo de ser comprendido por los mas interesados que no supieron conocer que el hombre tan apasionado y celoso, que siendo Gobernador de Málaga habia mandado quemar en aquellas playas un cargamento de ropas de contrabando; el hombre que habia hecho desaparecer el Gibraltar de las Castillas, empresa superior á todas las fuerzas de entonces y el hombre en fin que habia sido un incansable protector y agente de las fábricas y de toda la industria nacional, no podia engañarles. ¡Y ese hombre ha muerto! ¡y ese hombre á quien en vida se ensalzaba y prodigaba toda clase de elogios, ese hombre hace dos meses que descansa en la tumba y no se han hecho en Barcelona honras por su alma! ¡En Barcelona, á la que con su entereza y patriotismo combatiendo intentos desconcertados, libró mas de una vez de la desolacion! En medio de tanto silencio y de tanto olvido se ha dejado oír la voz de un distinguido gefe del ejército el coronel D. Ramon Lopez Clarós, proponiendo que se esculpiese el nombre del Conde del Llobregat en el salon de las sesiones de la Escma. Diputacion Provincial ó en el de Ciento del Escmo. Ayuntamiento entre los de otros paisanos igualmente eminentes en las ciencias y en las artes. El Diario de Barcelona de 8 de Abril al publicar el pensamiento del estimable coronel, manifiesta estar en un todo conforme, *pues es lo menos que puede hacerse tratándose de un distinguido militar cuyo apellido ilustre está tan íntimamente ligado á las glorias catalanas de 1808.* He aquí lo que ha sido el Conde del Llobregat. He hablado sin exageraciones ni lisonjas, porque al general Manso solamente se le honra con la verdad. No le adulé en vida ¿y ahora en mis setenta y tres años habia de adular sus cenizas? Era el Teniente general mas antiguo desde 1855. No llegó á la suprema gerarquía militar, ni su familia tuvo el consuelo de que sus restos mortales fuesen conducidos á la última morada con los honores de Capitan general. Los hombres no quisieron ó no pudieron y la divina Providencia ha per-

mitido que suceda así, para mas enaltecer los méritos, las virtudes y la grandeza del finado. En medio de las lágrimas que derramaban su escelente hermano y sus escelentes hijos, hubo almas grandes que lloraron con ellos. Doña Isabel segunda nuestra adorada Reina y Señora, el Rey su augusto esposo, la augusta Reina Madre y los Serenísimos Señores Duques de Montpensier se apresuraron á unir su dolor al dolor de la familia. Lo mismo hicieron el digno Presidente del Senado y muchos generales y personas notables que habian conocido á nuestro héroe y le rindieron en vida toda la estimacion y respeto que pueden tributarse á los hombres sobre la tierra. Falta ahora presentar en un solo golpe de vista la vida toda del varon justo, á quien lloran su familia y amigos. La epopeya que empieza en Borrada en 1785 y concluye en Madrid en 1863 se describe en la tosca losa del sepulcro, esculpidas en ella estas dos palabras : **JOSE MANSO.**





1863

30

20